



PRIMAVERAS, TERREMOTOS, Y CRISIS

JAVIER SOLANA / LLUIS BASSETS



Table of Content

[Cubierta](#)

[Primaveras, terremotos y crisis. El año que todo cambió](#)

[1. La muerte de Bin Laden](#)

[2. Efecto dominó](#)

[3. Pesimismo y gobernanza](#)

[4. Europa en crisis](#)

[5. El nuevo escenario internacional](#)

[Biografía](#)

[Créditos](#)

[Acerca de Random House Mondadori](#)

Primaveras, terremotos y crisis

El año que todo cambió

Javier Solana no ha cambiado, pero el mundo sí, y de qué manera. Sobre todo desde que dejó Bruselas, en diciembre de 2009. Sigue conectado todo el día, casi con el mismo volumen de información que manejaba desde Bruselas, pero con mucho más tiempo y calma para procesarla y digerirla. No han cambiado sus ideas, su mirada sobre la realidad, su militancia europeísta. Sigue viajando mucho, aunque menos que en la época en que contabilizó tres millones de kilómetros recorridos por todo el mundo. Pero ahora ya no es la trepidación de los acontecimientos lo que tira de su agenda cotidianamente, como sucedía desde su puesto en la Unión Europea, cuando el estallido de un conflicto, las dificultades de una negociación o cualquier percance político le obligaban a subirse a la escalerilla de un avión.

Ha sido durante largo tiempo el rostro visible de Europa, y aún hoy se requiere su presencia en muchas reuniones porque, aunque ya no ocupe un cargo europeo, todavía lo sigue siendo por la sencilla razón de haber hecho que Europa existiera y por seguir creyendo firmemente en medio de grandes dificultades que Europa existe y debe existir. Solana ha reivindicado en muchas ocasiones la legitimidad de la acción. Era su método para conseguir que Europa tuviera voz y rostro, e incluso una posición política duramente consensuada entre bambalinas.

Ahora, esta imagen de un voluntarismo europeísta persiste, pero invierte sus efectos: no sirve tanto para que Europa exista como para subrayar que Europa no existe o no existe con suficiente contundencia. E incluso, y sobre todo, para señalar por contraste la escasa vocación y habilidad que tienen sus actuales altos cargos a la hora de darle existencia. Si con su trayectoria reivindica a Europa, con sus palabras lo hace todavía con mayor énfasis y pasión. Y asegura que seguirá haciéndolo aunque se quede solo como el último europeísta. Nada le molesta más que la moda de la denigración de Europa.

Este hombre es la demostración viva de que la historia la hacen los seres humanos, y de que las instituciones pueden servir para consolidar la obra pero no para asegurarla si no hay una continuidad en la voluntad y en la acción. El diseño del cargo de Alto Representante, primero en la *non nata* Constitución y después en el Tratado de Lisboa, se hace sobre el molde de Solana. Nadie hubiera ocupado mejor el hueco cuidadosamente diseñado por Solana que el propio Solana. Pudo ser así si no hubiera habido tantos retrasos y dificultades para reformar los tratados. Al final del trayecto, en diciembre de 2009 y después de muchas dilaciones, los 27 buscaron para llenar este y los otros huecos, los nuevos altos cargos de la Unión Europea, precisamente entre quienes no los llenaran del todo. Pasamos así de alguien que apuraba los márgenes para la acción a unos nuevos responsables a los que les sobra el espacio político para su limitada ambición.

Se percibe claramente que ahora tiene también más tiempo para discutir, reflexionar y profundizar, que lee con más calma y sin la exigencia de una decisión perentoria rondando su lectura. Ha desaparecido la angustia, o ha cambiado de ritmo, como su

vida. Ya no es una angustia atada al minuto siguiente, ahora es más estratégica. Más preocupación moral e intelectual y menos tensión somatizada. Angustia ante la crisis económica y política europea, ante la inacción frente a las revueltas árabes o frente al crecimiento de los populismos y de la eurofobia.

Solana ha sido y es todavía una de las personas mejor informadas del mundo, con una agenda muy variada y completa que le permite estar al día de los análisis y las novedades que suscitan los principales acontecimientos de la escena internacional. Aunque no ocupe cargos oficiales, sigue siendo una personalidad muy consultada que es convocada a las reuniones más restringidas donde se plantean los problemas de Europa y del mundo con mayor rigor y crudeza. En todo este tiempo ha seguido participando activamente en el debate español, europeo y global. Bajo su dirección se ha redactado, por encargo del presidente Zapatero, la «Estrategia Española de Seguridad», la primera que se elabora en la historia de España. El Consejo de Europa le pidió, junto a un grupo de «personas eminentes», la elaboración de un informe sobre los peligros para la convivencia en Europa, que se publicó en mayo de 2011 bajo el título de «Living Together» («Vivir juntos. Combinando diversidad y libertad en el siglo XXI en Europa»). Ha participado también como miembro de la Comisión Global sobre Política de Drogas en la elaboración de otro informe, publicado en junio de 2011, en el que se declara el fracaso de la guerra contra la droga y se propone una estrategia para reprimir a las organizaciones delictivas, descriminalizar a los consumidores, dar prioridad al tratamiento sanitario y experimentar con su legalización. Y ha elaborado, junto al filósofo Daniel Innerarity, el libro *La humanidad amenazada: gobernar los riesgos globales* (2011), sobre las amenazas que se ciernen sobre

nuestras sociedades. Preside, además, el Centro de Economía y Geopolítica Global de Esade, la escuela de negocios barcelonesa, desde donde, además de ejercer la docencia, sigue impulsando una intensa labor de debate y reflexión sobre la construcción europea y las relaciones internacionales.

La conversación que se transcribe a continuación completa y actualiza las que mantuvimos a principios de 2010 al término de su etapa bruselense y que se publicaron bajo el título *Reivindicación de la política*. Desde entonces el ritmo de cambio se ha acelerado aun más si cabe, y cualquier análisis corre el riesgo de quedar desfasado casi de inmediato. Aun así Javier Solana no rehúye pensar en voz alta sobre las dificultades que atraviesa nuestro mundo, y en especial sobre la Unión Europea. Reanudar el diálogo con él es un verdadero placer periodístico e intelectual y un estímulo para quien escribe estas líneas en todo caso, y es de esperar que también para los lectores.

LLUÍS BASSETS: Algo realmente excepcional está sucediendo desde principios de este año 2011. Estábamos ya en un momento de profundos cambios geopolíticos, de desplazamiento y transformación del poder mundial, pero de pronto parece que todo se haya acelerado y que hayamos entrado en una época de cambios tectónicos, que arrancan precisamente con un terremoto, el de Fukushima, y con un encadenamiento de revueltas, las de la primavera árabe, que están modificando radicalmente el perfil de los regímenes de la región. Quisiera empezar con una pequeña reflexión sobre el alcance de la transformación y de la sorpresa, para calibrar lo que ha sucedido en este medio año.

¿Podemos hablar de que este 2011 ya nos ha traído un mundo distinto?

JAVIER SOLANA: Es verdad, los primeros meses de 2011 han sido trepidantes. Un repaso cronológico nos permitirá verlo en perspectiva. Las revueltas árabes cargadas de esperanza. El tsunami en Japón con consecuencias humanas y tecnológicas. Las repercusiones estratégicas de la desaparición de Bin Laden. La crisis económica que continúa en los países desarrollados —en Estados Unidos, Japón y la Eurozona— mientras los emergentes sostienen el crecimiento mundial. La aparición en tromba del Tea Party y los relevos en la cúpula de seguridad en Estados Unidos. El atentado en Noruega. El golpe a la calificación como triple A de la deuda estadounidense. Y muchas más cosas entre líneas. Esta mera enumeración contesta en cierta forma a su pregunta acerca de la profundidad de los acontecimientos y del factor sorpresa. Casi ninguno de estos hechos estaba en el guión de lo que ocurriría en un período tan breve de tiempo. ¿Surge un mundo distinto? Creo que forma parte de una transformación extraordinaria que se inició hace una década —da igual para esta reflexión la fecha exacta— y a mi juicio se enmarca en las enormes transferencias de poder que se están produciendo en nuestro mundo globalizado y cuyas consecuencias aún desconocemos. Avanzamos casi a ciegas. Y mientras avanzamos, simultáneamente, tratamos de explicar lo ocurrido.

LB: *El ojo del huracán, en todo caso, se halla en el mundo árabe.*

JS: Sobre las revueltas árabes se han dicho muchas cosas y bien dichas. Pero aún resulta difícil imaginar su evolución. Son países diferentes por su historia y por la configuración del régimen desde el que han iniciado su primavera. Me gustaría hacer dos

reflexiones. La primera sobre el inicio. En plena crisis económica, las revueltas reivindican sobre todo temas de naturaleza política. Los jóvenes de Túnez o de la plaza Tahrir de El Cairo exigen dignidad. Pero creo que en el fondo se sentían marginados del proceso histórico global, querían recuperar el tiempo perdido y participar de sus beneficios. Y para ello intuían que debían empezar por la política. Desde ese punto de vista, el éxito es espectacular. Quienes no habían conocido otros líderes en su vida —Mubarak, Ben Ali— fueron capaces de derrocarlos en semanas, pacíficamente. Era impensable. La segunda reflexión sobre el punto de llegada. Desde 1989 hemos sido testigos de varias transiciones políticas. Casi todas tenían, independientemente del recorrido en general azaroso, un modelo de llegada. Para las transiciones de los países del Pacto de Varsovia, su pista natural de aterrizaje era la Unión Europea y las instituciones transatlánticas. En el caso de los países árabes, la pista de aterrizaje es desconocida. No hay un marco regional al que aproximarse ni existe una experiencia nacional clara de llegada. ¿Es Turquía su modelo? ¿Es Indonesia? ¿Será el propio Egipto quien creará su modelo? ¿Cómo evolucionarán las monarquías? ¿Cuál será el comportamiento de los Hermanos Musulmanes?

LB: *Hay un engarce ahí entre la primavera árabe, que afecta a países petroleros y gasísticos, y el tsunami japonés, que significa un revés a la industria nuclear, con consecuencias muy serias sobre los mercados de la energía.*

JS: El tsunami de Japón fue una inmensa catástrofe producida por la fuerza de la naturaleza. Arrasó pueblos y produjo enormes daños en vidas y haciendas. Visto desde esta sola perspectiva ya hubiera sido una gran calamidad, pero el hecho de que afectara

de forma tan dramática a varias centrales nucleares dio al tsunami un nuevo significado. La confianza que Japón ofrecía como país respecto a su capacidad y su rigor tecnológicos se desvaneció en aquellos días. Nadie podía esperar que fuera en Japón donde se pusieran de manifiesto de manera tan evidente las limitaciones de la seguridad tecnológica. Hay consecuencias conceptuales como las que hemos tratado con Daniel Innerarity, pero también ramificaciones geoestratégicas. El duro golpe que supuso para la energía nuclear en el momento en que empezaba a resarcirse del desastre de Chernóbil produjo un maremoto en el sector de la energía en plena crisis económica y de preocupación por el cambio climático y las emisiones de CO₂. El debate sobre el mix energético volvió a ponerse sobre la mesa con otros parámetros. Es aún pronto para decir cómo se resolverá al final.

LB: En este panorama hay un hilo del que quisiera tirar. Los precios del petróleo y del gas al alza y la industria nuclear sometida a cuestionamiento conducen al regreso del carbón. El mix energético más limpio que habíamos imaginado ha saltado por los aires. De Kioto, mejor no hablar. Ha desaparecido totalmente del debate público.

JS: Sólo teniendo en cuenta la crisis económica se entiende que desgraciadamente haya pasado a segundo plano un tema fundamental como la preservación del medio ambiente y la reducción de las emisiones de CO₂. Eso sin contar con Fukushima y la crisis árabe. Tampoco se ve ahora una expectativa tecnológica, como ha sucedido en otras ocasiones con tecnologías que estaban maduras, por ejemplo las de la comunicación. Muchos pensábamos que el control de las emisiones y un mundo más verde nos llegarían con una nueva ola tecnológica que resolvería

el problema climático y nos daría el impulso económico. Ése era el sueño que, entre otros, plasmaba Thomas Friedman en su libro *Hot, Flat, and Crowded* (2008).

LB: *La salida verde de la crisis, claro. En 2008 se creía que la salida de la crisis iba a ser verde y sólo podía ser verde para que fuera en la buena dirección.*

JS: Y sigue siendo así, aunque no hayamos encontrado el camino. Ahora hay muchas esperanzas en el gas de esquisto (*shale gas*) que, según nos dicen, va a proporcionar enormes reservas gasísticas a muchos países, empezando por Estados Unidos. Vamos a ver qué sucede, pero hay que tener en cuenta que, además de no resolver todos los problemas, plantea algunos nuevos. Su explotación puede tener fuertes implicaciones medioambientales, cuyo alcance aún desconocemos, con relación a otro bien escaso como son las aguas subterráneas. Las políticas medioambientales nos plantean un problema muy serio. En nuestras vidas podemos hacer un plan A, y si falla tenemos un plan B preparado... Pero tenemos un planeta A y no hay un planeta B que pueda sustituirlo. Aquí no hay alternativa, hemos de salvar el planeta porque es el único que tenemos. Y es verdad que esta batalla está pasando a un plano más secundario. El presidente Obama, que empezó como un gran paladín de la reducción de emisiones, ha tomado hace pocas semanas decisiones muy poco tranquilizadoras.

1. La muerte de Bin Laden

LB: *Junto a las revueltas árabes, sin embargo, la auténtica noticia del año es la desaparición de Bin Laden a pocos meses del décimo aniversario de los atentados del 11-S que le convirtieron en el mayor enemigo de Washington.*

JS: Es otra noticia trascendental que exige un poco de ejercicio de memoria para situarla en perspectiva. Cuando se produjo el ataque en Abbottabad habían pasado casi tres años desde que se perdió la pista de Bin Laden en las montañas de Tora Bora. Todo empezó de nuevo al llegar Obama a la presidencia, que incluyó el tema entre sus prioridades. Recordemos que durante la campaña electoral, Obama había descalificado la guerra de Irak como una distracción de la lucha contra el terrorismo. Para evitar las críticas sobre su posible falta de compromiso militar, tomó Afganistán como su teatro de operaciones, lo que algunos denominaron su guerra, la guerra de Obama. La captura de Bin Laden era fundamental para el presidente. Saldaría su posición frente a Irak, permitiéndole iniciar la retirada de Afganistán con argumentos comprensibles para los ciudadanos estadounidenses. En agosto de 2010 recuperaron una posible pista que al final les condujo hasta él. De octubre a mayo —mucho se ha escrito ya sobre ello—, con enorme discreción y sigilo, se llevó a cabo una de las operaciones más complejas de la CIA en colaboración con las fuerzas armadas. Hay que recordar que el director general de la agencia era entonces Leon Panetta y el general al mando de Afganistán era David Petraeus: los dos personajes más implicados en el asunto aparte del presidente. Evitar

cualquier filtración era imprescindible. La confianza en la cooperación con Pakistán era nula. Y aquí viene una de las decisiones políticas que más me han interesado sobre la frialdad de Obama en la toma de decisiones. El 28 de abril, el presidente anunció que en junio Leon Panetta sería nombrado secretario de Defensa y que el general Petraeus le sucedería en la dirección de la CIA. El anuncio de la salida de Gates como secretario de Defensa, aunque se sabía que había solicitado el relevo, causó una enorme sorpresa en los medios. Era una pieza clave por su responsabilidad en la retirada de las fuerzas de Irak y Afganistán, que podría producir roces con los militares, y en unos recortes presupuestarios en Defensa que son inexorables. La figura de Gates parecía idónea para los dos asuntos, por el respeto general del que disfrutaba y por ser el único republicano de su equipo que además había servido con Bush. Por supuesto, el asunto Bin Laden seguía fuera de las pantallas del radar mediático. Visto en perspectiva, y sabiendo lo que sabemos, no deja de sorprenderme la forma en que Obama gestionó los tiempos.

LB: *El anuncio se produjo exactamente tres días antes del ataque a la mansión de Bin Laden.*

JS: En efecto, muy cerca de un posible desenlace del caso Bin Laden, el cambio que el presidente quería hacer en la estructura de seguridad estaba limitado por una consideración: si la operación tenía éxito, no quería que se interpretara como una recompensa a dos de los principales actores; si por el contrario era un fracaso, los nombramientos estaban anunciados, bien aceptados, y nadie se atrevería a criticarlos. No sé si esta interpretación es la correcta o no. Pero «se non è vero è ben trovato». Como es sabido, la operación fue un gran éxito para Obama, no exenta de

alguna crítica menor en Estados Unidos sobre la muerte de Bin Laden y mucho mayor fuera, sobre todo en Europa. A mí me cogió en Washington. Había cenado con el presidente y el vicepresidente de la Brookings Institution —Strobe Talbott y Martin Indyk, dos *insiders* de Washington—, con quienes había hablado de la agenda política internacional, la situación en Estados Unidos, y todo lo imaginable excepto Bin Laden. Recuerdo que llegué al hotel, encendí el televisor y empezaron a difundirse los rumores de una intervención del presidente y del tema que trataría. Llamé a Talbott por teléfono y estaba tan despistado como yo. Poco después Obama se dirigió a la nación para informar de la operación.

LB: *Fue una acción militar de consecuencias difíciles de calibrar.*

JS: Las consecuencias fueron múltiples. En el mundo islámico, con muy pocas excepciones, se impuso un sentimiento de alivio o liberación. Se suponía que al-Qaeda estaba debilitada —recordemos su falta total de protagonismo en las revueltas árabes— y este golpe podía dar al traste con ella. En el resto del mundo prevaleció un sentimiento similar matizado por la preocupación de una revancha *in extremis* de al-Qaeda. En el propio Estados Unidos la popularidad de Obama subió como la espuma. Recuerdo que alguien me dijo que si hubiera sido un fracaso, habría bajado para no recuperarse en largo tiempo, pero que un éxito le haría subir aunque duraría poco. Como era de esperar, la respuesta más dura vino de Pakistán. La forma en que su espacio aéreo fue violado con la utilización incluso de helicópteros casi indetectables (*stealth*), la noticia de que Bin Laden había vivido varios años en el mismo lugar donde se encuentra su Academia Militar, todo ello situó las relaciones entre los dos países bajo mínimos.

LB: *No podemos olvidar la repercusión que tiene en los planes estadounidenses de retirada de Irak y Afganistán.*

JS: Antes de dar por concluido este tema quisiera retomarlas figuras de Panetta y Petraeus. Durante esta etapa de la presidencia de Obama, las operaciones en Pakistán y Afganistán dieron un giro más allá del incremento de tropas (*surge*) en el país afgano. En la denominada lucha contra la insurgencia aumentó de manera espectacular la utilización de los drones, o aviones no tripulados, que cuentan entre sus ventajas con una gran precisión en el tiro y un menor riesgo de bajas militares y civiles. Se trata de un cambio fundamental en la guerra asimétrica de nuestros días. Pero para la buena utilización de esta nueva arma es esencial la cooperación entre el ejército y los servicios de inteligencia. La identificación de los objetivos se realiza por la inteligencia sobre el terreno y los drones se limitan a ejecutar desde la distancia con un riesgo mínimo. Dicho lo cual se entiende la estrecha relación que se estableció entre el general Petraeus y los servicios de la CIA. Y tiene más sentido que un general de cuatro estrellas —uno de los más brillantes— acabara de director general de la agencia. Exageraría si dijera que en estas nuevas circunstancias resulta más complejo saber quién sirve a quién: el ejército a la CIA o la CIA al ejército. Pero la relación está cambiando. Habrá que ver cómo se desarrolla en el futuro. A mi juicio, este papel le corresponde, entre otros, al tándem Panetta-Petraeus. Este tipo de combate asimétrico presenta un gran número de problemas sobre el concepto de guerra, sus leyes, su legitimidad y su legalidad, las bajas indeseadas...

LB: *A raíz de esta acción circuló la noticia, aunque fue*

desmentida de inmediato, como sucede a veces con los globos sonda, de la eventual construcción de una gran base marítima china en Pakistán, que en clave militar significa una clarísima demostración de voluntad de control y de sustitución de Estados Unidos en la zona.

JS: Sí, la tensión entre Estados Unidos y Pakistán provocó una espiral de desconfianza mutua. Unos días después, y como máxima señal de distanciamiento, el primer ministro de Pakistán, Yusuf Raza Gilani, era recibido oficialmente en China, el aliado histórico paquistaní. A mi juicio, un viaje no muy deseado por los chinos pero difícil de evitar. La visita fue importante tanto a nivel simbólico como desde el punto de vista práctico. Ciertamente, hubo declaraciones de amistad «en toda circunstancia», pero también contratos de armamento e incluso conversaciones sobre una posible base naval china en Pakistán que rompería en el océano Índico los equilibrios con la India y con Estados Unidos. El asunto ha coleado hasta hace pocas semanas, cuando se afirmó que el ejército de Pakistán había permitido a los chinos que analizaran los restos del helicóptero caído en la operación contra Bin Laden en Abbottabad para conocer mejor su tecnología. A los pocos días, China negó oficialmente el hecho. Pero alguien tenía interés en seguir manteniendo esa tensión.

LB: *China se ha mantenido en un segundo plano en este año trepidante, pero su protagonismo ha sido intenso.*

JS: Mientras esto ocurría entre Estados Unidos y Pakistán, y en menor medida con China, debemos tener en cuenta que una de las grandes novedades menos visibles de estos meses nos las proporcionan las relaciones entre los países emergentes. En primer lugar, una nueva tensión entre brasileños y chinos, por el

momento de dimensión acotada, es cierto, pero muy relevante, sobre el modelo que debe seguir Pekín en su relación con una superpotencia emergente como es Brasilia. Los chinos quieren hacer lo mismo que con los demás países, sobre todo africanos, en cuanto a la importación masiva de materias primas y no de productos manufacturados, pero los brasileños se niegan, claro. En segundo lugar, una nueva, o al menos renovada, tensión en el entorno asiático de China, sobre todo en el mar de la China meridional, que tiene que ver asimismo con la explotación de recursos naturales; con una llamada de atención que China hace a Vietnam, que hay que tener presente.

2. Efecto dominó

LB: *La otra grieta que abre este terremoto geopolítico como resultado de las revueltas de Túnez y Egipto se sitúa en la zona de los países del Golfo.*

JS: La ola de reivindicaciones llegó muy pronto a países fronterizos de Arabia Saudí, Yemen y Bahrein concretamente. Desgarado en una guerra fratricida, Yemen es un país cuya inestabilidad no desea Arabia Saudí, inestabilidad que se acentuó con los vientos de cambio, y que los saudíes parecen empeñados en contrarrestar. Al final, el presidente, tras ser herido, partió hacia Riad para recibir tratamiento; su reciente vuelta tras cuatro meses de ausencia ha provocado fuertes disturbios. Más importante desde el punto de vista estratégico es la llegada de los vientos de cambio a Bahrein, pequeña monarquía de mayoría chií, el 70 por ciento de la población, pero dirigida por suníes. He aquí otra de las fuentes de tensión acumuladas en la región: la confrontación entre suníes y chiíes y como consecuencia la entrada en juego a su manera de Irán, que es la potencia regional chií, en una primavera árabe de la que había estado ausente hasta entonces y que también ha tenido efectos internos en el régimen iraní. Musavi, el candidato presidencial, sigue bajo arresto domiciliario y crecen las tensiones entre el Guía de la Revolución, el ayatolá Jamenei, y el presidente Ahmadineyad.

LB: *Pero ya antes de que estallara la revuelta en Bahrein, los saudíes habían empezado a distanciarse de Washington.*

JS: El rey Abdullah no había visto con buenos ojos la primavera

árabe. Su extensión le pareció una amenaza para su país e interpretó la caída de Mubarak como una traición de Occidente a un aliado de décadas y como el inicio de una gran inestabilidad en la región que a nada bueno podía conducir. Ni que decir tiene que también la vio como una amenaza a su propio reino, pendiente de reformas desde hace años. Las relaciones con Estados Unidos se fueron enfriando y ni el envío de una carta personal de Obama a través de su consejero de Seguridad Nacional pudo hacerle cambiar de opinión. Acusando a Irán de fomentar la revuelta en Bahrein, invadió de hecho el país, acompañado por fuerzas de policía de los Emiratos Árabes Unidos. Para complicar más la situación y sin mucho ruido acudieron también fuerzas de Pakistán. Fue un momento de máxima alarma regional. La tensión embalsada entre chiíes y suníes pudo desbordarse.

LB: *Ha sido como la caída de las fichas del dominó, con esta última pieza, de momento, que es la Libia de Gadafi.*

JS: Las cerezas crecen en racimos. De la muerte de un joven tunecino en Sidi Bouzid en diciembre de 2010 a la caída de Mubarak y Ben Ali, dos presidentes vitalicios, pasando por la liquidación de Bin Laden que han enturbiado las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán, junto al incremento del riesgo de tensiones entre chiíes y suníes, y el enfriamiento de las relaciones entre Washington y sus aliados estratégicos en la región. Y la comprobación, una vez más, de la importante alianza estratégica suní entre Arabia Saudí y Pakistán. El primero posee la legitimidad de los lugares santos —La Meca y Medina— y el segundo, el arma nuclear.

LB: *Además son situaciones políticas muy distintas unas de otras.*

JS: Los vientos de cambio han soplado en todas partes, pero con mayores dificultades en algunos países. Libia y Siria son dos ejemplos extremos. En el caso de Libia, la resistencia de Gadafi a los cambios era conocida por todo el mundo. Libia es un país grande, dos veces y media mayor que Francia y siete veces mayor que el Reino Unido, aunque gran parte esté deshabitado y sea desierto, con una sociedad tribal alrededor de dos áreas Trípoli y Bengasi, que nunca se llevaron bien. No es, por tanto, un país fácil para actuar. Aunque Gadafi había sido expulsado durante años de la comunidad internacional, ahora había recuperado su credibilidad al cumplir con los compromisos adquiridos en materia de terrorismo y de no proliferación. Esta situación y el petróleo le permitieron pensar que tendría carta blanca para reprimir a cualquiera que se enfrentara con su poder. Cuando en Bengasi comenzó la movilización y se pidió la apertura del régimen autocrático, la reacción fue tajante. Todos los esfuerzos diplomáticos para una negociación entre las partes resultaron vanos y se empezó a discutir la creación, mediante una resolución del Consejo de Seguridad, de una zona de protección aérea como instrumento para acabar con la tragedia. Rusia y China, que no tenían especial simpatía por la primavera árabe y que nunca han apoyado de buen grado una acción militar sobre un tercer país, se opusieron al principio. Para desbloquear la situación fue de suma importancia la posición de la Liga Árabe, que en una reunión de urgencia pidió la acción del Consejo de Seguridad apelando a la responsabilidad de proteger, concepto aprobado en la reforma de las Naciones Unidas en el último mandato de Kofi Annan, con un único límite: que no hubiera presencia de fuerzas extranjeras

sobre el terreno. La operación duró más de lo esperado, pero al final las tropas rebeldes llegaron a Trípoli. La cuestión que se plantea ahora es si los rebeldes serán capaces de unirse para la reconstrucción y la organización de su país. Esperemos que lo sean.

LB: *El reproche que muchos hacen ahora a las Naciones Unidas se refiere a Siria. ¿Por qué no hay una resolución y una intervención para proteger a la población siria?*

JS: La situación de Siria es muy distinta. Es un país muy complejo pero sin divisiones internas en las fuerzas de seguridad y gobernado por un grupo minoritario casi familiar. En esas circunstancias, la acción exterior se hacía casi imposible. Además, ni Rusia ni China aceptaban siquiera que el asunto se debatiera en el Consejo de Seguridad. Se impusieron condenas y sanciones, sin que la brutalidad del régimen cesara. Turquía elevó su condena, lo que posiblemente hizo que Irán declarara su disgusto ante la situación. Ahora, aislado de sus dos aliados regionales, Assad no tiene salida. ¿Cuál será el futuro de Siria? No se sabe, pero seguirá siendo un actor regional importante y Turquía e Irán seguirán peleando por su influencia sobre el país.

LB: *De otra parte, se ha roto el pacto del petróleo entre Estados Unidos y los saudíes.*

JS: Al malestar que produjo en Arabia Saudí la «traición a Mubarak», se unió en efecto un cambio importante en la dependencia estadounidense del petróleo saudí. Durante años, la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudí se ha basado en la dependencia petrolera estadounidense y la contrapartida de seguridad que Washington garantizaba. Ese equilibrio ha

experimentado un debilitamiento real a causa del cambio en la dependencia del petróleo. Mientras que la dependencia del petróleo saudí por parte de Estados Unidos ha debido bajar hasta cerca de un 12 por ciento, la India y China dependen de Arabia Saudí del orden de un 60 y un 70 por ciento, respectivamente. Pero los saudíes saben que ninguna de estas dos potencias emergentes va a proporcionarles la seguridad que requiere. He aquí otro cambio más de las relaciones estratégicas mundiales.

LB: *En pocas ocasiones en las últimas décadas han sucedido tantos acontecimientos trascendentales en tan poco tiempo, cada uno de ellos perfectamente expresivo de un cambio de época.*

JS: Sí, seis meses que valen seis años, como ya se ha dicho. Desde una perspectiva global, lo que ha pasado ha sido extraordinario: la primavera árabe, la continuación de la crisis económica en los países occidentales, una crisis en las políticas medioambientales con la consiguiente quiebra de la esperanza tecnológica, que ya no aparece como la solución de todos los problemas, y un hecho tan excepcional y transformador de las relaciones internacionales como la muerte de Bin Laden, ordenada por el presidente del país más poderoso del planeta. Y no olvidemos que el Consejo de Seguridad, con motivo de la revuelta en Libia, aprobó la resolución que permite la intervención a favor de los rebeldes libios contra Gadafi.

LB: *Y recuperaba el derecho de injerencia y la obligación de proteger, después del desastre de Irak.*

JS: Es la primera resolución que reconoce explícitamente «la responsabilidad de proteger», un término incorporado a la Carta de las Naciones Unidas en 2006 y que va vinculada también con la

reactivación del Tribunal Penal Internacional, al que se le encomienda la persecución de los crímenes cometidos por Gadafi y su gente. Otro dato para un momento de cambio tan serio es que haya sido un motivo de división entre los europeos. En la votación del Consejo de Seguridad, Alemania se abstuvo al lado de China y Rusia, mientras que el Reino Unido y Francia votaron a favor y fueron los promotores de la resolución.

3. Pesimismo y gobernanza

LB: *El momento es negro, de pesimismo, sin horizontes muy definidos.*

JS: De aquí a 2012 hubiera sido deseable que se aligerara la tensión, sobre todo en la economía. Pero no parece que vayamos por ese camino. Ojalá cambie, porque necesitamos un respiro. Para este próximo año tenemos una agenda de cambios importantes sobre los que hay que empezar a pensar. Habrá un nuevo relevo en Pekín, la llegada de la quinta generación de dirigentes, con cambios militares, políticos e incluso académicos e intelectuales. Se renovará alrededor del 70 por ciento del Comité Central del Partido Comunista de China. También habrá cambio en Rusia, donde ya sabemos cómo ha terminado la pugna entre Medvédev y Putin. Y en Francia, donde los socialistas parecen tener ahora una mejor oportunidad ante un Sarkozy en horas bajas y un Frente Nacional en ascenso. En enero habrá un nuevo gobierno en España, y también en Italia habrá cambio. Y lo más destacado y visible, se celebrarán elecciones en Estados Unidos, con Obama que intentará repetir mandato, y habrá que ver qué pasa en el Congreso estadounidense. En las elecciones de 2012 se dilucidará el debate que hemos visto estas últimas semanas sobre los recortes sociales, el gasto militar, el peso de los impuestos y, en definitiva, el papel del Estado en una economía y una sociedad como la estadounidense.

LB: *El problema de la gobernanza global ha sido otra de las cuestiones que en estos seis meses más se ha agravado.*

JS: Claro. La institución que había empezado a levantar grandes expectativas, el G-20, también ha desaparecido de las primeras páginas de los periódicos. En todo este semestre en que han ocurrido tantas cosas, alrededor del euro, la primavera árabe, el debate presupuestario estadounidense o la crisis en la dirección del Fondo Monetario Internacional, el G-20 también ha estado ausente. Esta falta de protagonismo nos debe hacer meditar sobre su solidez. Lo fue en los primeros momentos, con la primera cumbre en Washington [todavía convocada por George Bush los días 14 y 15 de noviembre de 2008], cuando paró la recesión, con la coordinación de las políticas contra la crisis, sobre todo los planes de estímulo para salir de la recesión, pero luego las divergencias entre países desarrollados y emergentes, y entre Europa y Estados Unidos, han sido mayores que la unidad de objetivos. Todavía funcionó en las reuniones de Londres [2 de abril de 2009, segunda cumbre convocada ya por Obama] y Pittsburg [24 y 25 de septiembre de 2009]. Sin embargo, en Seúl [quinta reunión, 11 y 12 de noviembre de 2010], cuando debía reorganizar y reconstruir la economía mundial, mostró sus limitaciones. Cada uno ha ido por su lado, los grandes jugadores e incluso cada uno de los socios dentro de la Unión Europea. Y en este punto no podemos olvidar la nueva actitud ausente y pasiva de Alemania, un país decisivo en todo este proceso. En noviembre habrá otra reunión del G-20, presidida por Francia, en un momento crucial, en la que habrá que encontrar la proporción entre el estímulo al crecimiento y al empleo y los recortes fiscales, que constituye el gran debate de nuestros días.

LB: *Regresemos por un momento a Fukushima, a propósito del problema de la gobernanza y como síntoma de lo que está sucediendo en el mundo en relación con los gobiernos. Tokio ha tenido seis primeros ministros en cinco años. Resulta insólito que en un país como Japón se produzca esa desconfianza profunda, esa especie de garantía aceptada por todos de que sabes que no te cuentan la verdad, de que constantemente están manipulando a los ciudadanos, que además queda en evidencia en una sociedad con ciudadanos tan disciplinados y conscientes, tan educados y obedientes.*

JS: Así es, y sin contar con la enorme corrupción ligada a esos gobiernos del mismo partido, eternos, vinculados de forma no siempre clara con las corporaciones, comprometidos con la energía nuclear y con todos los reguladores nacionales del sector y trufados de exlíderes de las grandes compañías. Lo que ha sucedido en Fukushima es, en otra dimensión, lo mismo que ha sucedido con la crisis económica: el controlador no controla porque está infectado por quienes deberían ser controlados.

LB: *Fukushima tiene algo de catástrofe futurista, sistémica, como si fuera un anuncio de lo que nos espera en el siglo XXI cuando se produce un fallo que afecta al funcionamiento de toda la sociedad.*

JS: Bueno, y todavía sabemos muy poco, o para ser exactos, no sabemos nada. Basta con ver los nuevos registros de emisiones en el interior de la central captados en agosto mismo y superiores a los iniciales. Hemos tenido pocas experiencias tan tremendas. Chernóbil, claro, pero allí nadie esperaba que hubiera transparencia; al contrario, se partía del principio de la ocultación, que es el que seguía el régimen soviético.

LB: *A partir de experiencias tan negativas como la catástrofe de Fukushima la aparición de una contestación al sistema se deduce casi naturalmente. Y lo que todavía sorprende es que la contestación no sea mayor.*

JS: Recordemos que, con la caída de Lehman Brothers, se anunció la necesidad de refundar el capitalismo. Lo dijo Sarkozy. Parecía que entrábamos en una época de grandes cambios promovidos desde arriba.

LB: *Una especie de izquierdismo ilustrado, promovido incluso por la derecha.*

JS: Sí, se oían frases grandilocuentes en boca de gente inesperada. Había miedo. Recuerdo las reuniones de aquella época, con empresarios y banqueros, en las que se escuchaban ideas dramáticas y drásticas sobre las relaciones entre el Estado y el capital, el futuro de la economía de mercado, el papel del Estado.

LB: *Que se recuperaron enseguida del susto.*

JS: En efecto, se recuperaron enseguida y pasamos a la siguiente fase en que nos hemos olvidado de reformar el sistema y, eso sí, hemos extendido una gran sensación de incapacidad para la acción y de falta de liderazgo. De ahí estos movimientos de los indignados, que crecen sin parar como vimos el 15O y no es sorprendente, porque realmente es un golpe muy duro y muy duradero el que hemos recibido. Esto va para años.

LB: *Y nos obliga a cambios estratégicos que aún no hemos abordado.*

JS: Todavía no somos conscientes de la enorme transformación

que va a suponer en el mundo desarrollado. Basta con contemplar desde Europa la evolución de Corea del Sur, líder en tecnología de la información con Samsung, ganador de un concurso para construir un reactor nuclear en los Emiratos frente a la líder mundial francesa Areva, y donde en 2014 ya no habrá libros en las escuelas, sustituidos enteramente por medios digitales. No hace mucho nos obsesionaba la deslocalización de manufacturas como el textil o el calzado, que son temas antiguos y sin gran valor añadido, pero ahora las cosas han cambiado y nos enfrentamos a una competencia muy fuerte en la tecnología punta que encontramos en sectores como los de la energía, los transportes o las telecomunicaciones. Corea es el país que tiene más patentes registradas en todos estos campos y muchos más. También es uno de los que tiene una mejor educación de acuerdo con la OCDE, junto a Singapur y la región de Shanghai. Un país donde la televisión, a cualquier hora del día o de la noche, en vez de los habituales «reality shows», emite programas que te enseñan matemáticas o lenguas extranjeras para todos los niveles. Es un país mucho más preparado para la competitividad que nosotros, que seguimos en un «dolce far niente». Ése es el problema de fondo, del que además no nos queremos dar cuenta.

LB: *En tres años, desde la caída de Lehman Brothers hasta ahora, se ha producido un giro de 180 grados. La salida de la crisis no es verde, no es anticapitalista, pero sí implica una profundísima reforma del Estado de bienestar, con recortes que afectan precisamente a los más desfavorecidos.*

JS: Es que el Estado de bienestar es minoritario. En un mundo como el de hoy, los países con Estado de bienestar son

minoritarios, son los occidentales y son los menos. Teóricamente habría dos opciones: la mejor, que los otros avanzaran hacia el Estado de bienestar, que sería extraordinario y nos gustaría a todos, o la peor, que los menos tuvieran que liquidar su Estado de bienestar. Esta segunda alternativa es inadmisibile. Lo más probable es que haya una opción intermedia en la que convergeremos todos, en un Estado de bienestar reformado para todos. Lo que no sabemos son las peripecias que habrá que pasar para llegar a eso. Pero es evidente que en China, más tarde o más temprano, los ciudadanos, los trabajadores, los consumidores tendrán algo que decir. Este verano hemos visto las reacciones cívicas contra las autoridades chinas ante la falta de transparencia con el accidente de un tren de alta velocidad o con las protestas ciudadanas por la apertura de fábricas contaminantes. Todo esto se moverá necesariamente.

LB: *El problema es el nivel en que puede producirse la convergencia. Si es el de un Estado de bienestar aceptable o el de un Estado de bienestar mínimo e insuficiente.*

JS: Creo que todavía es posible mantenerlo en Europa. Pero las reformas deben ser muy profundas para estar en disposición de competir en el mundo global y no convertimos estrictamente en un museo para turistas. La socialdemocracia y el Estado de bienestar se confinan a un continente y a unas circunstancias históricas únicas. ¿Es razonable pensar que se extienda y sirva en todo el mundo o que se repita nuestra experiencia histórica? Hace unos meses, tuve una larga conversación con dos jóvenes chinos que trabajaban en Europa en instituciones financieras de alcance global antes de que se volvieran a China, y les pregunté por los motivos de su regreso. «En Shanghai respiro ambición,

dinamismo y sueños de futuro, aquí no», me dijo uno de ellos. Vemos a China con los ojos del pasado, pero para los chinos es una sociedad completamente nueva en la que hay una mezcla de armonía confuciana y de capitalismo brutal, donde la competencia es feroz. Son capaces de instalarte una tienda de «todo a un euro» en veinticuatro horas. Los europeos lo sabemos y no queremos que el comercio abra los domingos, mientras ellos los tienen abiertos día y noche, domingos y lunes, y todos los días de la semana y del año.

LB: Esta reflexión interpela también a la socialdemocracia, a su papel y a su futuro.

JS: Una de nuestras grandes incapacidades ha sido que nuestro mensaje no ha superado el ámbito del Estado-nación. Por mucho que hayamos actuado en la Internacional Socialista y en el Partido Socialista europeo, no hemos lanzado un solo mensaje con visibilidad que trascendiera de la nación, un ámbito cada vez más pequeño y difícil de gestionar. No tenemos pensamiento sobre las instituciones globales más allá de las fronteras nacionales. ¿Qué tenemos que decir los socialdemócratas europeos a los jóvenes chinos, aparte de los objetivos humanistas más comunes, los derechos humanos, las libertades? Dado que no les hemos contado cómo se organiza una sociedad más socialdemócrata, sus dirigentes se escudan en un argumento: evitar el reconocimiento de los derechos de los trabajadores les favorece para ser competitivos y exportar.

LB: En estos apuntes sobre el semestre del terremoto, nos falta todavía la tecnología. Su papel parece también paradójico. En 2001 fue responsable de la burbuja. Entonces llegamos a creer

que era la panacea para suavizar e incluso para los más optimistas eliminar los ciclos económicos. Recordemos aquellas empresas fabulosas de internet que no sabíamos qué negocio hacían pero valían fortunas en la Bolsa..

JS: Bueno, recordemos lo que fue Terra en nuestro país. ¿Dónde está Terra? Pero, además, recordemos la respuesta a la burbuja tecnológica de 2001. Se bajaron los tipos y los impuestos, en vez de poner un impuesto para pagar la guerra contra al-Qaeda. De ahí viene todo el problema; los productos financieros derivados salen de ahí. Y el incremento del gasto público también. El semanario *Der Spiegel* ha publicado un gráfico sensacional sobre la parte de la deuda estadounidense actual que corresponde a cada presidente, y resulta que George W. Bush aportó un 42,7 por ciento, Obama un 16,8, y los presidentes anteriores todavía menos, 9,8 Clinton, 10,5 George H. W. Bush, 13,2 Reagan y queda todavía un 7 por ciento que es atribuible a los anteriores.

LB: *Ahora la tecnología actúa en sentido contrario, es la que ha pinchado la burbuja política. En el mundo árabe sobre todo, pero un poco en todas partes. Sin descartar que las redes sociales introduzcan dinamismo económico y que influyan en los negocios, es evidente que están desempeñando un gran papel en las movilizaciones ciudadanas de todo tipo y en todos los países, desde tiranías como Irán y Siria, pasando por el caso de China que ya hemos citado, hasta Europa y Estados Unidos, sin olvidar el papel crucial que tuvieron en el derrocamiento de Ben Ali y Mubarak.*

JS.-Bueno, pero sin exagerar. En estos países no son muchos los que participan en las redes sociales, sobre todo fuera de las grandes ciudades. Sales de El Cairo y en Alejandría quizá un

poco, pero en el resto la participación es nula. El acceso a internet es aún muy restringido, sólo un 22 por ciento, y la televisión sigue siendo el medio que ofrece más información. Sólo en Egipto hay más de doscientos canales. En la primavera árabe ha sido esta tecnología, la televisión, la que más ha funcionado. Sin al-Yazira es imposible entender lo que ha sucedido. Su relación con la nación árabe es más importante de lo que fue el propio Nasser. Los padres y las madres dejaban salir a sus hijos a la calle, sobre todo a las chicas, porque en al-Yazira veían lo que estaba pasando y porque les daba el modelo de comportamiento. Al-Yazira es catari, lo que me permite recordar el papel que está jugando el emirato de Catar en los últimos tiempos, incluida su participación en la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad en Libia.

LB: *Al-Yazira ha desempeñado un papel importante en la creación de una conciencia de fondo, pero lo que ha contado en la movilización urbana han sido los teléfonos móviles, los sms, la difusión viral de los mensajes por twitter, los hashtags como #ArabRevolution o #Tahrir que movilizan a un país entero y que han sido creados por un tipo listo en su teléfono o su tableta. Esa especie de leninismo tecnológico es una novedad absoluta.*

JS: Sí, es el *empowerment* del ciudadano árabe, de un individuo liberado por unos instrumentos tecnológicos nuevos. ¿Cómo traducimos eso? Empoderamiento no me sirve. Yo preferiría utilizar un término clásico como emancipación.

LB: *Claro, pero eso tiene un potencial enorme allí donde el individuo estaba más sojuzgado. En la primavera árabe está claro que ha sido la acción de las dos tecnologías, televisión y redes.*

Sin embargo, no es el caso de nuestros indignados, que funcionan puramente por redes sociales.

JS: Su uso ha sido decisivo en las protestas; ahora queda por ver cómo se usan para construir políticamente, que es mucho más difícil. Son un buen instrumento de oposición, pero no sabemos usarlo bien para la construcción.

LB: También le ha sucedido a Obama. Utilizó la tecnología muy bien para la campaña electoral y luego, a la hora de gobernar, todo se complicó.

JS: Es verdad que todos podemos ser líderes potencialmente, pero en la realidad necesitamos mediaciones y representaciones. Eso me conduce a la necesidad y al valor de la democracia representativa. Es imposible consensuar, buscar soluciones y avanzar sin representación. La democracia representativa al final es consenso, alguien tiene que ceder, todos tenemos que ceder, y ese consenso no se puede hacer sólo de forma asamblearia. Si ya es difícil con instituciones representativas, pensemos qué sería con democracias asamblearias. Hay que decirlo: te puede no gustar el sistema, los partidos, la política, pero votar, hay que votar, y hay que elegir a tus representantes.

LB: Para construir, finalmente, tienes que recurrir a los instrumentos de siempre.

JS: Que pasan por la delegación. Puedes hacerla durar más o menos tiempo, pero tiene que haber delegación.

LB: La cuestión es cómo introducir elementos de democracia deliberativa y de democracia participativa en un sistema representativo. Y en esto la tecnología puede hacer alguna aportación.

JS: Pero hay dos cosas que hay que mantener: el voto y la delegación. No se puede gobernar a golpe de referéndum.

LB: *También hay un elemento generacional en la primavera árabe y en nuestros indignados.*

JS: Más que generacional. Me atrevería a decir que casi hay un estado de ánimo global, si es que tal concepto funciona. Ha habido indignación entre comillas en el mundo árabe; en varios países de Europa; si me apura incluso en el Reino Unido, aunque tenga una expresión violenta condenable; la ha habido en la India con un poderoso movimiento contra la corrupción; en China con las protestas incipientes de las que ya hemos hablado sobre el accidente ferroviario y la contaminación de algunas fábricas; incluso el movimiento estudiantil chileno pertenece al mismo género de movimientos sociales; y el muy interesante caso de Israel, donde se han producido las mayores manifestaciones de su historia en protesta contra las desigualdades y las condiciones económicas. Los indignados israelíes están movilizados contra la desigualdad interna en Israel, pero no hay que perder la esperanza de que reflexionen e incluyan en su indignación las desigualdades que sufren tanto los árabes israelíes como los palestinos. Si fuera así, sería un enorme impulso desde dentro para el proceso de paz y una presión directa a Netanyahu. Soy consciente de que las causas concretas pueden ser muy distintas, pero en todos los casos hay un mismo sentimiento entre muchos ciudadanos de todo el mundo que se ven excluidos por parte de unas élites económicas y políticas globales muy bien conectadas entre sí. Es una reacción de quienes se sienten marginados de los beneficios de la globalización y ahora quieren

formar parte de ella. Esta indignación colectiva y global es lo que marca uno de los estados de ánimo de este año de 2011

4. Europa en crisis

LB: *En septiembre de 2008, cuando cayó Lehman Brothers y veíamos que la crisis sería global, también creímos que la culpa, en el sentido más burdo de la palabra, era sólo estadounidense. De sus hipotecas subprime o basura y de la ausencia de controles y de regulación. Ahora los europeos nos estamos dando cuenta de que la culpa es nuestra, por no haber hecho bien las cosas con el euro, por vivir por encima de nuestras posibilidades y no haber sabido prever el riesgo que suponía cualquier situación inestable.*

JS: En mayo de 2008, en Europa el debate se ceñía a la inflación y el precio de los alimentos. Puedo contar que en aquellas fechas Gordon Brown nos invitó a cenar en Chequers, la residencia de verano del primer ministro británico, a un grupo de personas, entre las que recuerdo a la entonces presidenta de Chile, Michelle Bachelet, el presidente de Senegal, Abdulaye Wade, el director de la Organización Mundial de Comercio, Pascal Lamy, y el recién nombrado director gerente del Fondo Monetario Internacional, Dominique Strauss-Kahn. Toda la conversación giró en torno al problema del precio de los alimentos y las noticias que llegaban de Washington sobre la crisis. Sobre la crisis que empezaba a apuntar, el argumento central era que Europa no seguiría el camino de Estados Unidos. Lo creían casi todos los dirigentes. El sentimiento más extendido era que no nos iba a salpicar. Gran error. Mire usted lo despistados que andábamos.

LB: *Zapatero se equivocó, no parece haber dudas a estas*

alturas. Pero en perspectiva nos vamos dando cuenta de que todos se equivocaron. En primer lugar en el diagnóstico. Y en segundo lugar en cómo abordarla. En todo.

JS: En efecto, es verdad, aunque no todos por igual.

LB: *Veamos la gestión de la crisis desde Europa. En cómo llega y cómo somos incapaces, una vez ha llegado, de actuar, resolver, y previamente de hacer un buen diagnóstico que ayude a resolver la situación.*

JS: Llegó lentamente, por la periferia y los márgenes, por Irlanda, por Islandia, sin apenas darnos cuenta. El primer impacto serio se produjo a raíz de la crisis griega. Todo este proceso es bien conocido, pero permítame algunas reflexiones políticas. Desde la perspectiva institucional europea nadie estaba preparado para lo que estaba ocurriendo. La Comisión, con competencias poco claras sobre temas financieros, estuvo prácticamente desaparecida, lo que dejó demasiado campo libre para la actuación del Consejo. Pero, al faltarle la visión europea, el Consejo aportaba soluciones que tenían un excesivo acento nacional. Por tanto, desde el principio el componente europeo quedó disminuido. Y el Banco Central Europeo se convirtió en el eje institucional. Nos encontramos con una falta enorme de liderazgo, con una silla vacía. No puedo imaginar a Delors, Mitterrand, Kohl y González en una situación semejante, sin reflejos políticos, con tanta falta de cintura. Reconozco las dificultades, pero en Bruselas no se debió permitir que las cosas llegaran tan lejos.

LB: *Lo que le ha pasado a la Unión Europea les pasa a todos los que deben reaccionar, desde Estados Unidos hasta el G-20.*

JS: Es cierto, pero no olvidemos que la pugna inicial europea se

libró para ver quién estaba en el G-20. Y luego, cuando se aumentó el número de sillas europeas [seis en total, los cuatro «titulares»: Alemania, Francia, el Reino Unido e Italia, y los dos «invitados»: España y Países Bajos], no puede decirse que la ampliación de los asistentes contribuyera precisamente a que el respeto por Europa se incrementase. Antes al contrario, porque en el G-20 había tantos europeos que la gente empezó a preguntarse sobre el sentido de todo ello. O bien mostraban su desacuerdo, o era mera repetición, y se hacía inútil tanta silla. No obstante, comprendo bien que todos los países quisieran evitar que se les escapara su oportunidad y su asiento.

LB: Resulta paradójico que todos los países quisieran estar en el G-20, que ha acabado escenificando la debilidad europea, la fragmentación.

JS: Desde luego se perdió un tiempo muy valioso con las pequeñas tensiones internas de la Unión Europea sobre la asistencia y la preparación de las reuniones... Desde el punto de vista institucional, todo el proceso generó algunos roces. Por supuesto, no tenían demasiada importancia, pero debemos tener en cuenta y saber en qué estado de ánimo se entró en el debate. Por otra parte, el sistema financiero europeo no era transparente, no se conocía lo que había en su interior; de hecho, si se hubiera conocido mejor, se habría visto lo que representaban todas estas hipotecas basura y quién las tenía. Las había sobre todo en Alemania, porque los bancos necesitaban hacer negocios con créditos y comisiones colocando el ahorro, y como ellos no tenían burbuja inmobiliaria, compraron lo que les daban las burbujas, que les ofrecían unos intereses muy altos. Con intereses muy bajos en la zona euro, dieron dinero a los países que lo necesitaban a

un tipo de interés muy bajo. Y de ahí sale el principio de la divergencia, con los incumplidores, por un lado, y los países virtuosos, con Alemania a la cabeza, por el otro; los católicos, malos gestores y derrochadores, frente a los calvinistas, buenos gestores y ahorradores. Cada uno con sus características, claro: Irlanda con su burbuja inmobiliaria y su crisis bancaria; Grecia con sus cuentas públicas manipuladas que revelan unas finanzas del Estado insostenibles; Portugal con un prolongado estancamiento, y España con la burbuja inmobiliaria y el exceso de endeudamiento, sobre todo privado.

LB: *En ese momento todavía no aparecía o no se veía la falta de liderazgo europeo, aunque se produjo la curiosa circunstancia de que fue Gordon Brown, el primer ministro del Reino Unido, que no está en el euro, el que se inventó la fórmula para frenar la crisis con la nacionalización de los bancos.*

JS: Gordon Brown fue quizá quien había reflexionado más a fondo sobre el sistema económico globalizado. Suya fue la idea de la creación del G-20, que nació como reunión de ministros de Finanzas. Cuando estalló la crisis griega y hubo que salvar su deuda, fue el momento en que Alemania y Francia se convirtieron en factores fundamentales. Entonces salió a la superficie toda la introspección alemana sobre a dónde vamos, qué papel jugamos, por qué somos los paganos, como siempre... Pero estos temas venían de lejos, de la aprobación del Tratado de Lisboa y de la sentencia de Karlsruhe, de las interpretaciones que los magistrados del Tribunal Constitucional alemán hacían del tratado: no habría más transferencias de soberanía, cualquier avance europeo debía pasar por el Bundestag y quedar sometido a la jurisdicción del tribunal, etcétera.

LB: *Una especie de punto final a la construcción europea, que enlaza con el discurso de Brujas de Angela Merkel, el 2 de noviembre de 2010, conocido como el «discurso del método», donde daba por obsoleto el método comunitario con protagonismo de la Comisión y del Tribunal de Estrasburgo y se declaraba partidaria de lo que llama «método de la Unión», meramente intergubernamental y por unanimidad, con decisiones sometidas a los parlamentos nacionales y a sus correspondientes tribunales constitucionales.*

JS: Exacto. Se veía venir este cambio de posición de Alemania, que realmente se encastilla y nos hace pasar del método comunitario al «método de la Unión».

LB: *Cuando usted se fue de Bruselas, en diciembre de 2009, sin Francia y Alemania no salía nada; ahora, sin Alemania no sale nada.*

JS: Estamos ante una Alemania más compleja y distinta en relación con la que habíamos conocido. Ya no es la Alemania del eje franco-alemán, de la doble y simultánea prioridad atlántica y europea.

LB: *París juega a la ficción de que todavía existe el eje franco-alemán. Parece que Sarkozy intente salvar los muebles, pero termina siendo la hoja de parra de Merkel.*

JS: Todos sabíamos y reconocíamos que Alemania iba a jugar un papel distinto después de la reunificación. El problema es cómo va encajando en este nuevo papel, sin que los demás se conviertan en los malos de la película.

LB: *Hay que reinventar Europa, en cierta forma. Pensar cómo debe funcionar a partir de ahora, cuando el eje París-Berlín ya no sirve para cocinar los grandes acuerdos, los grandes nombramientos.*

JS: No es reinventar. No me gusta esa palabra. Europa ya está inventada, porque ya se ha hecho. El término reinventar me inquieta un poco. Alemania tiene un peso y ocupa un espacio más destacado, sin duda, pero fijémonos cuánto va cediendo en multitud de asuntos. Empieza diciendo que el Banco Central Europeo es suyo, estará en Frankfurt, se regirá por normas alemanas y tendrá un alemán de presidente, y termina aceptando a un italiano para suceder a Trichet. La relación de fuerzas a veces no es tan mecánica.

LB: *Con Alemania en Europa sucede un poco como con Estados Unidos en el panorama mundial: su fuerza es apabullante, pero no puede hacer nada sin crear consensos y sin contar con los otros.*

JS: Claro, además no tiene poder militar, aunque lo cierto es que en Europa no es necesario. Para gobernar la Unión Europea, quién tenga poder militar y quién no es un tema menor.

LB: *En todo caso, lo que inquieta de Alemania es su falta de vocación, su retraimiento. Esperando siempre a verlas venir, pensando y diciendo que ya resolveremos más tarde. Alemania es central, sin ella no se puede hacer nada, pero es que Alemania a veces prefiere no hacer nada. Esperar, sólo esperar. Lo hemos visto con el euro.*

JS: Ahí ha habido una falta de responsabilidad grande, porque si el problema de la deuda griega se llega a resolver más deprisa

no hubiéramos llegado tan lejos en la crisis. Hay dos planos de juego de difícil coordinación entre política interna y política europea que sitúan a Alemania a contrapié. Sus gobernantes no han sido capaces de gestionar bien los tiempos domésticos y los tiempos europeos. Mi esperanza es que, a partir de las últimas elecciones de este mes de septiembre, vienen casi dos años sin citas electorales internas. Esto y la última sentencia del tribunal de Karlsruhe que autoriza los rescates de la deuda griega deberían permitir a Alemania una mayor concentración en su papel europeo. No quiero ser ingenuo, pero así leo el discurso de la canciller Merkel en el Bundestag el 7 de septiembre, donde dejó bien claro que su futuro político está unido al futuro del euro.

LB: *¿No es excesiva la exigencia, fundamentalmente alemana, de inscribir la estabilidad presupuestaria en las constituciones?*

JS: Puntualicemos primero que hay un compromiso contraído por todos los países de la zona euro de cumplir con los objetivos del Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Había ya una aceptación de los países de la zona euro de limitar el tamaño del déficit y la deuda. Estos objetivos se han incumplido varias veces por algunos socios, entre ellos Alemania y Francia. Llegada la crisis, y alcanzado el convencimiento de que el Pacto de Estabilidad no puede incumplirse de nuevo, Alemania tomó la decisión de forzar a sí misma mediante la inscripción del compromiso en su Constitución. Hay una alternativa a este camino, y es que la Comisión tenga plena capacidad para controlar e imponer sanciones automáticamente a los países que lo incumplan. La experiencia de incumplimientos que hemos tenido hasta ahora conduce a la otra, que los países se autorregulen y expresen su máximo compromiso, y esto pasa por el modelo alemán de inscripción en

la Constitución. Con esta medida no hay tan sólo una mutualización de la confianza entre los estados miembros, sino también del euro en relación con terceros países. Si de verdad queremos una moneda fuerte y respetada, tiene que ser una moneda que genere confianza. Eso es lo sustancial.

LB: Regresemos a la aplicación del Tratado de Lisboa, que coincide con la llegada de la crisis a Europa y en vez de facilitar las cosas nos las complica.

JS: Creo que la presencia de Europa como agente internacional ha declinado justo en el momento en que debía contar con los instrumentos para proyectarse globalmente. En cierta manera es lógico, porque la prioridad número uno, en la que se han concentrado todos los esfuerzos, ha sido la economía. Todo lo demás ha pasado a un segundo plano.

LB: Existe la impresión de que, un año y medio después de su partida de Bruselas, se ha echado a perder al menos parte del legado que usted dejó como Alto Representante.

JS: No me corresponde hacer balances y valoraciones sobre ello a estas alturas. Es cierto que en mi etapa se trabajó con una gran voluntad política, por parte de todos pero no es menos cierto que se partía de cero, no había nada. No resulta fácil fusionar burocracias y es muy complicado si no hay ganas de volar un poco más alto. En cualquier caso, no quiero decir ni una sola palabra que vaya en menoscabo de Europa y del sueño europeo, que es el mío. Me disgusta escuchar que Europa está muerta. Y más todavía que es mejor rematarla de una vez o incluso que es el origen de nuestros males. No es verdad, no está muerta. Tenemos

graves problemas, pero la solución pasa por Europa, significa más Europa.

LB: *Tenemos una especie de eurocatastrofismo, mucho peor y más destructivo que el euroescepticismo y el europesimismo que habíamos conocido.*

JS: Europa sigue siendo la solución. No hay otra. Por grande que sea el problema, la salida sigue siendo más Europa. Lo hemos visto este verano. Aunque nos quedemos cortos con frecuencia, Europa siempre termina reaccionando. Basta ver el esfuerzo que se hizo el 21 de julio en el Consejo Europeo con la aprobación del segundo paquete de rescate a Grecia. Lo malo de la Unión Europea es que todo es lento y difícil. Se necesita mucho tiempo para poner de acuerdo a tantos socios.

LB: *Habrá que ver si todo esto va a resistir. En algunos parlamentos, donde abundan los partidos y las ideas populistas y xenófobas, antieuropeas, las ratificaciones han sido muy complicadas..*

JS: El problema no es tan sólo el antieuropeísmo, sino la levedad del europeísmo. El último análisis del CIS sobre hasta qué punto los españoles están dispuestos a ayudar a Grecia ha arrojado un saldo muy dudoso. Como en otros países, en España también hay una tendencia a pensar que cualquier ayuda debería pasar por el Parlamento. Al igual que en otros países, queremos ser griegos a la hora de recibir ayudas, pero no a la hora de apretarnos el cinturón para ayudarles.

LB: *¿Hay una falta de pedagogía?*

JS: Los problemas son nuestros y su solución depende de

nuestras capacidades para devolver el dinero. Por supuesto, para devolver el dinero, se necesita ahorrar; pero sin crecimiento y sin puestos de trabajo, no se puede ahorrar ni devolver la deuda. Lo único que puedes pedir es que te alarguen los plazos. Pero pagar, tienes que pagar. Y hay que tener conciencia de que hemos estado viviendo por encima de nuestras posibilidades. Esta pedagogía es la que no se ha hecho.

LB: *¿Se equivocó Zapatero el 9 de mayo?*

JS: Sí. No en la decisión, sino en su presentación del plan de recorte. Tenía que haberlo explicado mejor, e incluso pedir la moción de confianza.

LB: *Y en cuanto al euro, salimos satisfechos de la cumbre del 21 de julio, pero en agosto ya estábamos de nuevo bajo el ataque de los mercados. ¿Es suficiente lo que han acordado los 27 hasta ahora?*

JS: No, es un paso, no es el final. Hay que ir a un gobierno económico mucho más profundo, a la emisión de eurobonos. Y se ha demostrado que no es imposible: el banco central ha tomado decisiones en el límite de sus atribuciones, y no ha pasado nada.

LB: *¿Un Alto Representante para la política económica?*

JS: No. Primero hagamos las cosas, el nombre vendrá luego. Pero hay que avanzar en esa dirección, y yo creo que eso es algo que está asumido por todos. Y si lo hacemos correctamente, podemos conseguir que el Reino Unido se incorpore. Si se hace todo bien, se puede tocar el corazón de los intereses de Londres.

LB: *Hay una opinión pública que sigue siendo muy hostil a la Unión Europea.*

JS: Sí, la opinión pública es hostil, pero las realidades son muy duras. Fuera de la eurozona hará mucho frío. Si el euro funciona se convertirá en una alternativa. Y Murdoch, el principal enemigo del euro, ya no es el que era.

LB: *Si salvamos el euro, ¿cabe pensar que la libra desaparezca y se integre en el euro?*

JS: No pienso que sea imposible. Gordon Brown escribió a principios de julio un artículo, «¿Por qué se durmió Europa?», que si no supiéramos quién lo firma, creeríamos que lo ha escrito un europeísta puro y duro. El Gordon Brown de este artículo es un europeísta. No sé qué podría añadir yo respecto a sus observaciones y propuestas. Me parece un texto crucial respecto a la evolución de las cosas en el Reino Unido. La idea de que esta crisis no es un problema de cada uno de los países afectados, sino una emergencia «paneuropea», la apuesta a favor de los eurobonos, de las transferencias fiscales y de una estrategia europea que favorezca el empleo, todo esto es europeísmo en grado sumo. Es mucho más fácil para Dinamarca intentar organizarse y existir con su nicho directamente en el mercado global, prescindiendo de Europa, que para el Reino Unido.

LB: *¿Cabe pensar seriamente que algún socio europeo pueda aspirar a vivir en el mundo globalizado prescindiendo de la Unión Europea?*

JS: Socio no. Noruega, que no lo es, lo está haciendo con el petróleo y una relación muy estrecha con la Unión Europea. O Suiza, que está con un pie dentro y otro fuera. Abres fronteras

cuando quieres, vives igualmente con las reglas del mercado único, aunque luego sea todo un poco tramposo.

LB: Esos países que quieren estar en la globalidad directamente son los que cierran sus fronteras, exigen la reforma del Tratado de Schengen y conducen a Europa en una dirección contraria a sus valores y principios. Y no sólo estos países. En la Italia de Berlusconi y en la Francia de Sarkozy se reacciona con gran virulencia contra inmigrantes, gitanos e incluso asilados. Y ahí tenemos el éxito del libro de Thilo Sarrazin contra la inmigración en Alemania. Actitudes que también están llegando aquí. Estamos ante una Europa hosca, irreconocible, en la que los populismos tienen cada vez más fuerza parlamentaria, entran en los gobiernos, imponen sus agendas.

JS: Europa significa diversidad, y es absurdo ir contra la diversidad. Sin embargo, es cierto que hay una intolerancia creciente en Europa, que afecta y vulnera los valores europeos más genuinos, tal como hemos denunciado en el documento «Living Together», que el Consejo de Europa encargó a un grupo de personalidades políticas.

LB: ¿Cree que la matanza de Oslo puede hacernos reflexionar o será otro acontecimiento más en el tropel de este mundo cambiante que sólo atiende a los estímulos inmediatos y a las demandas electorales primarias?

JS: La matanza de Oslo ha sido un golpe terrible que pone de manifiesto muchas cosas. Una de ellas, que se puede extrapolar a otros países aunque no hayan tenido una tragedia similar, es la escasa atención que se ha prestado a los movimientos de

extrema derecha, movimientos que pueden llegar a ser terroristas. No es la primera vez que se detecta.

LB: *Usted mismo recibió amenazas muy serias de la extrema derecha estadounidense, de una milicia cristiana apocalíptica que le considera el Anticristo.*

JS: Sí. Y ha habido más que no se han dado a conocer o se han mantenido discretamente. La ideologización de la lucha antiterrorista en el mundo árabe nos ha llevado a dejar espacios de seguridad sin cubrir. Eso es grave, primero porque ese tipo de movimientos están en un proceso de crecimiento, algo que en sí mismo no hace mejores a nuestras sociedades, y segundo porque su nivel de fanatismo puede ser extremo. Yo conozco Utoya, la isla de la matanza, porque es un lugar habitual de reunión de los socialdemócratas noruegos. Atentar en esta isla y contra los adolescentes socialdemócratas es verdaderamente repugnante. Me gustó mucho el temple con el que actuó el primer ministro, Jens Stoltenberg, al que conozco bien, pues negociamos juntos, él como ministro de Comercio de Noruega y yo como ministro de Exteriores de España, las condiciones de adhesión de su país, sobre las que nosotros teníamos especiales reservas en materia de pesca. Fue una negociación dura que culminamos satisfactoriamente aunque no tuviera un final feliz, ya que el posterior referéndum noruego echó por tierra la adhesión y su país prefirió quedarse fuera de la Unión Europea pero con su petróleo.

5. El nuevo escenario internacional

LB: *Otro tema que tenemos que tocar es el súbito cambio, un giro de 180 grados, que se ha producido en la política exterior europea y estadounidense respecto a las dictaduras árabes. Es uno de los cambios más extraordinarios que hemos visto en la historia. Forzado, obligado, claro, por los acontecimientos.*

JS: Yo he vivido muy directamente esta etapa y esta política. Por mi trabajo he tenido que ver a Mubarak en multitud de ocasiones. En cuanto llegaba a El Cairo me recibía. Y con Ben Ali también. He estado con Burguiba y con Ben Ali. En este tejido de relaciones Israel desempeñó un papel muy importante. Y Estados Unidos, por supuesto. Todos los europeos hemos hecho seguidismo en esta política. Todos. Y todavía ahora no jugamos bien en esta cancha. No entiendo por qué las reuniones sobre Libia se hacen en París, una de las antiguas potencias coloniales. Tenían que haber ido a Madrid o El Cairo. Los jóvenes árabes nos han demostrado que el dilema entre yihadismo y dictadura, que parecía tan claro después del 11-S, era radicalmente falso. Europa, continente colonizador, siguió cómodamente sus propias inercias históricas. Nos han dado una gran lección.

LB: *Además, en la Unión Europea nos hemos quedado sin política árabe. Porque, aunque ahora la estemos reinventando, es una política desarticulada, en la que cada uno va por su cuenta, cada uno tiene sus intereses, pero no hay una política europea.*

JS: La voluntad de tener una política árabe es real. No olvidemos que la Unión Europea acaba de nombrar a un español, Bernardino León, para los temas políticos del mundo árabe como consecuencia de las revueltas. Y tiene responsabilidades políticas y económicas. Además, la Unión Europea está dando ayuda, sobre todo financiera.

LB: *Pero es algo mecánico, sin muchas exigencias estratégicas ni planes para el futuro.*

JS: Es que Europa tiene que tener un cuidado exquisito, porque no te quieren ver mucho por allí. Somos la antigua potencia colonial.

LB: *Más todavía, la potencia colonial, primero, y el aliado de los tiranos, después. Y además, ¿esto no está planteando en cierta forma, también en Estados Unidos, una reflexión sobre cómo debe articularse la promoción de los derechos humanos en relación con la acción internacional?*

JS: Sí, claro. Pero en este punto ya hemos avanzado. El Tribunal Penal Internacional ha jugado y va a jugar un papel importante. Por primera vez se ha utilizado la responsabilidad de proteger y nos queda por hacer un cambio en la cooperación al desarrollo. Próximamente se celebrará en Corea del Sur una reunión internacional a nivel de ministros y organizaciones no gubernamentales en la que empezaremos a plantear la relación entre buen gobierno (*rule of law*) y cooperación al desarrollo. Los tres vectores, derecho a proteger, tema penal y cooperación, deben ir juntos. Se ha avanzado mucho porque los más radicales de la ayuda alimentaria argumentan que este tipo de acción está por encima de cualquier política como bien humanitario que es. Pero

la cooperación es bastante más que la ayuda y debe entrar en la cuestión del buen gobierno.

LB: *¿Y qué tenemos que hacer con la OTAN? Ahora sí que estamos al final del camino. Se dijo que Afganistán era la prueba de fuego. Ahora tenemos el caso de Libia, con Alemania que no ha participado.*

JS: La OTAN sigue siendo un foro importante donde se reúnen y discuten los socios. Realiza actuaciones fuera de área, pero es verdad que ha tocado techo. Su horizonte podría dársele un gran acuerdo con Rusia. El problema es que incomode a China, porque Rusia y la OTAN juntas adquieren una dimensión enorme. Estamos ante una decisión muy difícil para la que todavía no tenemos suficientes datos. No sabemos si vamos a un mundo de confrontación o a un mundo realmente de cooperación. Mi opción es bien clara a favor de la interdependencia.

LB: *¿Qué propone Kissinger en el fondo en su libro sobre China? Que China y Estados Unidos hagan lo que Europa y América hicieron en la Segunda Guerra Mundial y en la paz posterior.*

JS: Los chinos tienen un debate abierto sobre cuál debe ser su papel en las organizaciones multilaterales. En el G-20, por ejemplo, te dicen: no es nuestra casa, y no sabemos todavía cómo comportarnos en esa casa; tenemos un sitio en la mesa, pero no es nuestra mesa. Quizá habría que dar un salto y recrear el orden global con su plena participación como socio fundador. Ahora no lo estamos recreando, que quede claro, estamos abriendo nuestro orden a los que no estuvieron cuando se creó, pero nada más. Las reglas que hicimos se pueden corregir o enmendar, pero eso no significa que haya una regla nueva. Yo no

sé si vamos a ser capaces de pulir nuestras diferencias históricas, de civilización, de puntos de vista políticos. Si no nos sentamos, no debatimos y consensuamos, no lo haremos. Las reglas se hacen conjuntamente. ¿Hablamos de choque de civilizaciones o de cooperación? Eso es lo que todavía no hemos aclarado y decidido: ¿cómo queremos organizar nuestro futuro, desde la confrontación o desde la cooperación?

LB: *Y luego tenemos la incorporación de los árabes a este esquema. ¿Hacia dónde se dirigirán? ¿Hacia China o hacia Europa y Estados Unidos? ¿Cómo ve el desarrollo democrático en el mundo árabe?*

JS: Muy lento y difícil, pero esperanzador. Se va a avanzar. Los Hermanos Musulmanes van a tener una gran influencia en Egipto. Aunque pueden evolucionar. El problema lo vamos a tener con Hamás. No podemos relacionarnos y dialogar con los Hermanos Musulmanes en Egipto y no hacerlo con Hamás.

LB: *Esto nos conduce a la tragedia de las negociaciones interrumpidas entre israelíes y palestinos y a la pugna por el reconocimiento del Estado palestino, al que Netanyahu se opone con todas sus fuerzas.*

JS: La muerte de Bin Laden dio al presidente Obama un respiro en la caída de su popularidad. Aunque era consciente de que el respiro no duraría mucho, consideró que era un buen momento para implicarse de nuevo en Oriente Próximo. El 19 de mayo pronunció un gran discurso valorando, en el nuevo contexto, los acontecimientos en el mundo árabe que en general fue muy bien acogido. Se comprometió con una importante ayuda económica y a acompañarles con respeto en esta nueva aventura; reconoció

errores al haber antepuesto, en ocasiones, la seguridad a las aspiraciones de libertad de los pueblos, una mal entendida seguridad. Bien aceptado en general, algunos sectores de opinión lo tildaron de «idealista». El problema del discurso no fue el análisis de la primavera árabe sino el tratamiento del proceso de paz palestino-israelí. Muchos —yo entre ellos— esperábamos una mayor contundencia y claridad. Parecía el momento oportuno para hacerlo. Había un mejor clima entre las partes, había pasado un larguísimo tiempo sin incidentes entre Israel y Palestina, y se había construido un nuevo discurso político en los países vecinos del que el terrorismo, al-Qaeda e Irán estaban ausentes. Exactamente igual con Israel. En ninguna de las manifestaciones se vio una sola bandera de Israel y ninguna propuesta lo mencionaba. En ese nuevo contexto, algunos pensábamos que, a pesar de las incertidumbres, había que apostar por un nuevo futuro y darle forma con una propuesta más ambiciosa. Me consta que ese debate se produjo también en Washington, dentro de la Casa Blanca y entre ella y el Departamento de Estado. Al final, la mención fue escasa aunque clara: inmediato reinicio de negociaciones, para definir dos estados a partir de las fronteras de 1967. Así pues, nada revolucionario, aunque el presidente subrayó y reiteró que las fronteras de 1967 han de ser la base de negociación. Casi no habían terminado los aplausos en Washington al presidente, cuando Bibi Netanyahu expresó de forma desagradable su desacuerdo. Ni una sonrisa, ni siquiera forzada, a la juventud de la región que buscaba la democracia, y un *niet* a las fronteras de 1967.

LB: *Una nueva bofetada a Obama.*

JS: Sí, es difícil de entender el modo en que el gobierno de Israel

propiciaba esa especie de bofetada política al presidente de Estados Unidos en esos momentos. Esos días los viví en Washington. Pude hablar con unos y con otros. Los sentimientos oscilaban entre la sorpresa, el enfado y la consternación. Pocos días después, el 24 de mayo, Netanyahu iba a estar en Washington. El nuevo presidente republicano del Congreso le había invitado para dirigirse a una sesión conjunta de las Cámaras. El éxito estaba asegurado. Un Congreso recién elegido se volcaría en aplausos —como alguien dijo— aunque leyera el listín telefónico de Washington. Y así fue. Palabras formalmente cariñosas para Obama, pero un discurso para consumo del Congreso: una mezcla de político israelí y de activista republicano haciendo política doméstica. Aprovechó bien la ocasión a corto plazo, pero creó una brecha en un sector de la opinión pública moderada. En una discusión que tuvimos en la Brookings Institution recuerdo a uno de los más respetados colaboradores del presidente Bush padre comentar la indignación que le produjo la manipulación por parte del Congreso de un líder internacional contra el presidente de Estados Unidos, rompiendo una regla no escrita de unidad institucional de la política exterior en tales circunstancias. Todavía estamos sufriendo las consecuencias de ese desencuentro. Una vez más, se ha perdido una oportunidad. Recuerdo que hace algún tiempo era costumbre escuchar una frase acuñada por Abba Eban sobre los palestinos: «Nunca pierden una oportunidad de perder una oportunidad». Me temo que las tornas han cambiado y debe aplicarse ahora a otros. Con más responsabilidad, puesto que tienen más poder. Perdidos aquellos días de mayo y junio, la economía y la polarización política en Estados Unidos absorbían tantas energías que pocas quedaron para concentrarse de nuevo seriamente en este grave problema.

LB: *¿Dónde nos encontramos ahora?*

JS: Auspiciados por los nuevos líderes egipcios, los palestinos han avanzado en una reconciliación interna, somera todavía. Pero cansados de los incumplimientos, la Autoridad Palestina propone una resolución de las Naciones Unidas que reconozca el Estado palestino. Estados Unidos la vetará, como ya ha anunciado. Será un choque de trenes del que nadie saldrá ileso. Muchas esperanzas acariciadas este semestre se verán defraudadas. Hace unos días, paseando en Washington, una de las personas más respetadas en el mundo de la política exterior y de seguridad estadounidense, me decía: «Desengáñate, conocemos los términos de una paz justa y nos empeñamos en que la negocien entre ellos. No lo conseguirán. No son partes equivalentes. Para compensar el desequilibrio, Estados Unidos o el Cuarteto [Naciones Unidas, Estados Unidos, Unión Europea y Rusia] deben participar en la negociación. Cada vez que escucho que negocien entre las partes, entiendo que hay una parte que no quiere hacerlo. Hemos dilapidado demasiado capital político».

LB: *Y después del choque de trenes, ¿qué pasa?*

JS: La pregunta es quién lidera esa nueva situación. Por no hablar de las consecuencias que pueda tener para Obama. Todos sus discursos dirigidos al mundo árabe y musulmán quedarán neutralizados por los hechos. No le habrán servido de nada.

LB: *Después de los neocons tenemos a los del Tea Party que todavía se hallan más alejados de los viejos republicanos partidarios de la realpolitik en relaciones exteriores, en la que estaban*

Bush padre, James Baker, Ben Scowcroft, Henry Kissinger y tantos otros.

JS: Esa gente es otra cosa, muy distinta y obstinada, y con mucha fuerza parlamentaria. Tienen una visión del mundo y quieren aplicarla, sin concesiones de ninguna clase, como se ha visto en la negociación y la votación sobre la ampliación del techo de la deuda de Estados Unidos.

LB: *En el fondo no son muy distintos de quienes quieren que el rescate griego pase por el Parlamento o que exija un referéndum.*

JS: En España, en nuestro mundo, todo eso es una manifestación de la falta de confianza en la política. En Estados Unidos es una falta de confianza directamente en el Estado federal y una apuesta a favor de un Estado cuanto más pequeño, mejor. Tienen y quieren poseer y portar armas, quieren ley y orden, pero no quieren que haya salud para todos: el que quiera salud que se la pague. Que cobre el que trabaje y que se espabile el que no tenga trabajo. ¿Por qué voy a pagar yo a un señor que no trabaja? Llevado al extremo, podría ser la posición de los Finlandeses Auténticos, pero éstos son más moderados y mejores que los del Tea Party. Todavía creen en el Estado, creen que en su país debe haber Seguridad Social... lo que no quieren es pagar a alguien de otro país. En cualquier caso, son ideológicamente muy potentes, muy simples, y todos están en el Parlamento, no son extraparlamentarios. Estamos todavía en una situación tan fluida que observada con un gran angular se ve el principio de una era nueva. No sabemos hacia dónde vamos. Pero en tiempos de incertidumbre hay que recordar con Albert Einstein que para plantearse nuevas preguntas, abrirse a posibilidades distintas o

intentar resolver los viejos problemas desde ángulos nuevos, la imaginación es más importante que el conocimiento.

septiembre, 2011

Biografía

Javier Solana (1942) fue sucesivamente ministro de Cultura, de Educación y Ciencia, y de Exteriores entre 1982 y 1995. Secretario general de la OTAN entre 1995 y 1999, pasó a ser el primer Alto Representante de la UE y Secretario General del Consejo Europeo (1999-2009). En la actualidad, dirige el Centro de Economía y Geopolítica Global de Esade, entre otras ocupaciones.

Lluís Bassets (1950) ha sido corresponsal en París y Bruselas del diario El País. En la actualidad es director adjunto, a cargo de las páginas de opinión.

© 2011, Javier Solana y Lluís Bassets
© 2011 Random House Mondadori, S.A.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de la cubierta: Marta Borrell / Random House Mondadori
Fotografía de la cubierta: © 2011, AFP

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, así como el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9992-127-3

Composición digital: [Barcelona edicions digitals.](#)

www.megustaleer.com

www.reivindicaciondelapolitica.com

www.endebate.com



Random House
Mondadori

Consulte nuestro catálogo en: www.megustaleer.com

Random House Mondadori, S.A., uno de los principales líderes en edición y distribución en lengua española, es resultado de una *joint venture* entre [Random House](#), división editorial de [Bertelsmann AG](#), la mayor empresa internacional de comunicación, comercio electrónico y contenidos interactivos, y [Mondadori](#), editorial líder en libros y revistas en Italia.

Desde 2001 forman parte de Random House Mondadori los sellos Beascoa, Debate, Debolsillo, Collins, Caballo de Troya, Electa, Grijalbo, Grijalbo Ilustrados, Lumen, Mondadori, Montena, Plaza & Janés, Rosa dels Vents y Sudamericana.

Random House Mondadori también tiene presencia en el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) y América Central (México, Venezuela y Colombia). Consulte las direcciones y datos de contacto de nuestras oficinas en www.randomhousemondadori.com.